

LA GUERRA DE AFRICA.

CAMPAMENTO Y SANGRE.

Quedaron nuestros valientes
 firmes en el campamento,
 aguardando al marroquí
 por horas y por momentos.
 Tenian conversaciones
 de los casos ocurridos,
 revestidos de valor
 cada vez mas encendido.
 Con el tiempo tan contrario
 pasaron muy malos ratos
 en las tiendas de campaña
 como tres en un zapato.
 Con el mar embrabecido
 y el temporal tan terrible,
 no podian ir los barcos
 á llevarles comestibles.
 Si alguna hambre pasaron
 no se pudo remediar,
 nunca se diga que ha sido
 descuido del general.
 Mucho padeció el ganado
 y la tropa al mismo tiempo,
 bien podeis considerar
 que en lo que digo no miento.
 Cuando la Misericordia
 al mar ha tranquilizado,
 de cuanto fué necesario
 todo le quedó sobrado.
 De dia cortaban leña
 y hacian buenas candelas,
 y los gefes vijilaban
 la linea y los centinelas.
 Unos registran los muelles,
 otros cuidan de las ollas,
 otros buscan el tintero
 pasa escribir á la novia.
 Llegó el catorce de Enero,
 aquella fresca mañana,
 deleitado con los tonos
 del toque de la diana.
 Apenas la hermosa aurora
 las tinieblas disípaba,

vieron cubiertas de moros
 las cumbres y las cañadas.
 Todos se quedan mirando
 llamandoles la atencion,
 en este frente se hallaba
 la tercera division.
 Se dicen unos á otros:
 dia de fandango es hoy,
 al que le toque la china
 está demás el convoy.
 Sea lo que Dios quisiere,
 otros daban por respuesta,
 la diana hemos oido,
 ¡quien oirá la retreta!
 Tomaba el general Prim
 el anteojo, y miraba
 aquel número de brutos
 que tanto le amenaza.
 Sin romper la voz de mando
 dijo con la vista al cielo
 ay! Dios de misericordia,
 en quien tengo mi consuelo!
 Señor Dios de los ejércitos,
 por vuestra amarga Pasion,
 dádme acierto en lo que mande,
 que no perdamos la accion!
 ¡Sagrada Virgen del Cármén,
 auxilio de los cristianos,
 poned en nuestra defensa
 vuestra poderosa mano!
 ¡Hermoso sol de los cielos,
 espejo de los Profetas,
 vida y dulzura en quien vive
 toda la esperanza nuestra!
 Con vuestra licencia y gracia
 doy principio al movimiento;
 dirijirme, Madre mia,
 iluminar mi talento.
 Mandó tocar á las armas
 y alinear batallones,
 y el clarin á botar silla
 y formar los escuadrones.

Al frente del enemigo
puso la caballería,
y detras de los caballos
colocó la artillería.
Les mandó á los comandantes
revistar las municiones,
además de las que había
tomaron mas prevenciones.
Color pálido en la cara
presentaban los soldados;
el caso no es para menos,
porque el lance es muy pesado.
¡Españoles, no temblar,
que vamos á Cabo Negro,
hoy demuestran los cristianos
sus corazones de hierro!
¡Soldados, no separarse,
ampararse unos á otros,
que vamos á desfilas.
Por un sitio peligroso!
¡Ea, bravos cazadores,
vosotros sois los primeros;
poned oído á los toques
que vamos á entrar en fuégol
El disparo de los moros
no cesaba graneado,
y de minuto en minuto
venia multiplicado.
Les mandó á dos batallones
que despleguen en guerrilla,
y al mismo tiempo mandó
que preparen las camillas.
Podemos considerar
cual amarga es la agonia
del que á la vista se pone
á su sepultura en vida.
A la voz de un brigadier
rompieron el fuego en masa,
en el nombre de Dios Padre
llevan toda su esperanza,
Siguieron el graneado,
desterrando los temores,
tocando paso de ataque
los cornetas y tambores.
Los gefes á la cabeza
decian: ~~francés~~ españoles,
que el moro retira pronto
temiendo nuestros rigores.
¿Que se dirá de nosotros

si en este caso tememos?
van á decir en España
que el pan no lo merecemos.
La tierra no se descubre
con los moros que venian,
y asi que se aproximaron
disparan la artillería.
Veian volar los hombres
partidos por su mitad,
el estruendo de aquel dia
no te lo puedo contar.
Entró Castilla y Simancas
tocando paso de ataque,
revestidos de veneno
en medio de este combate.
Fuego y firme, cazadores,
y no temer, hijos míos,
¡soldados, viva la Reina!
mueran, mueran los impios?
Una bandera española
colocaron en lo alto,
perdiendo el moro el terreno
á la carrera y al salto.
Entre el humo y la neblina
formaban una espesura,
que á los diez y siete pasos
no se ven las criaturas.
Primero y segundo cuerpo
desfilaron por la playa,
con un espíritu recio
mas firmes que una muralla.
Pisando conchas de almejas,
en pais desconocido,
dejando muchos en tierra,
del colera y mal heridos.
Con el ros sobre la cara,
y el fusil de cabecera,
á voces llamando á Dios
y á su madre verdadera.
Agua, agua, repetian,
decian con los calambres:
la muerte que á mí me acaba,
no contársela á mi madre.
Quisiera morir de un tiro
al soplo de una espingarda,
y que no me diera Dios
esta muerte tan amarga.
Los lamentos que sonaban,
los clamores que se oían,

trastornaban el sentido,
 los golpes de artillería,
 Morían los infelices
 en tan triste desventura,
 y de allí les conducían
 á la eterna sepultura.
 Todo el ejército entró
 por este desfiladero,
 con la gran misericordia
 de nuestro Dios verdadero.
 Y según la posición
 que el enemigo tenía,
 si tienen agilidad
 con piedras nos confundían.
 Las cumbres y los collados
 las llegaron á tomar,
 y desplegando la vista
 divisan á Tetuan.
 Descubrieron las lagunas,
 huertas y árboles frutales,
 y algunas casas de campo,
 y espesos cañaverales.
 Vierou la torre Jelelis,
 fuerte del río Martín,
 y aquellas largas llanuras
 no le descubren el fin.
 Allí pusieron los nuestros
 las tiendas del campamento,
 y al otro día en España
 lo decía el suplemento.
 Dieron gracias al Pastor,
 aquel divino Cordero,
 y el moro quedó aguardando
 el treinta y uno de Enero.
 Las fatigas que pasaron
 en aquel día terrible,
 solo pudo tolerarlas
 nuestro ejército invencible.
 No se tocó la Diana
 hasta que el valiente O'donnell,
 viendo al moro en movimiento
 tomó nuevas posiciones.
 El viento se desató
 poniendo moros al frente,
 por el norte y medio día
 y la parte de poniente.
 Parecen lobos ahullando,
 la algazara que traían
 en el lenguaje de ellos

que nadie los entendía.
 Con las gumiás y espingardas
 desde lejos amenazaban
 señalando con la muerte,
 que tanto nos deseaban.
 Principiaron los disparos
 como siempre acostumbraban,
 romper el fuego primero
 sin que los nuestros tiraran.
 El general Ros de Olano
 se prepara por el centro,
 deseoso de cargar
 como un tigre sangriento.
 Dirigió la vista al cielo
 y exclamó: ¡Dios verdadero,
 hoy te llaman los cristianos
 en un país extranjero!
 ¡Sagrada Virgen de Gracia,
 Vos que teneis el poder,
 libradnos de aquestos brutos
 que no conocen la fé!
 ¡Esposa del Padre Eterno,
 amparar á los cristianos,
 que estamos en tierra estraña
 sin saber por donde vamos!
 Parece que le dijeron:
 no temas al enemigo,
 que cada vez que me llames
 Dios y yo somos contigo.
 Puesto al frente de las filas
 le palpita el corazón,
 y el corneta con su mando
 tocó el punto de atención.
 A voces dijo: españoles,
 todos me habeis de seguir,
 y si yo contramarchare
 el primer tiro sea á mi.
 Y si por mi cobardia
 se dejare de atacar,
 divididme la cabeza
 sin tenerme caridad.
 Ea, hijos, prepararse
 no mostrarse temerosos,
 ampararse como hermanos
 y Dios vaya con nosotros.
 Rompe el fuego á la izquierda
 con tal ira y con tal brio,
 la mayor parte enemiga
 le carga al general Rios,

Viéndose este general
 que tanto fuego le cerca,
 le obligó formar el cuadro
 con la mayor ligereza.
 Ea, batallón de Iberia,
 ea, Málaga y Cantabria,
 vuestra memoria es eterna
 como las flores de Arabia
 Rompen fuego de tres filas
 con el mayor desatino,
 de este modo sostuvieron
 las fuerzas del marroquino.
 En medio del cuadro exclama:
 ¡altísimo Rey del cielo,
 por la noche que nacistes
 entre lo escarcha y el hielo!
 ¡Dulcísima Medianera
 Sacra Virgen del Pilar,
 vuestro auxilio clamamos
 capitana celestial!
 ¡Esposa de los cantares,
 fuente de las maravillas,
 ya no quisiera ver mas
 heridos en las camillas!
 Viéndose tan fatigado
 sin tener remedio humano,
 entra la caballería
 del general Galiano.
 Atravesando lagunas,
 metidos en los pantanos,
 unos van á lanza en ristre,
 y otros van á sable en mano.
 Los caballos braceando,
 los infantes atollados,
 metidos en los fangales
 con el fusil elevado.
 Las espingardas crugiendo
 vomitan lenguas de fuego,
 y le entraron de improviso
 á la carga los lanceros.
 Aprieta, Villaviciosa,
 soltando sangre y lamentos,
 nuestro gefe principal
 observaba el movimiento.
 Viendo el general O'donnell
 la fuerza mas aumentada,
 mandó un parte á que viniera
 la artillería rodada.

Ea, bravos artilleros,
 mirad á vuestros hermanos,
 la felicidad de ellos
 depende de vuestra mano.
 Ciegos se tiran al lago
 cruzando el atolladero,
 con el agua á la cintura
 marchando y haciendo fuego.
 Las bestias hasta las cinchas,
 las cureñas arrastrando,
 unos daban latigazos
 y otros iban disparando.
 Trastornaban los sentidos
 tronando la artillería,
 y las descargas que daban
 nuestra brava infantería,
 La fuerza del marroqui,
 de caballería es mucha
 y todos se presentaron
 al teatro de la lucha.
 Del general Galiano,
 de aquel valiente guerrero,
 oyeron la voz que dijo:
 á la carga! coráceros.
 Parece que los tiraron,
 y en los encuentros primeros
 salían rayos de luces
 de los filos del acero.
 Los clarines á degüello,
 los tambores al ataque,
 y las cornetas á fuego
 entonaron el combate.
 Las espadas relumbraban,
 los caballos relinchando,
 y advirtieron de improviso
 que el moro va retirando.
 Sobre la Sierra Bermeja
 se fugan á la carrera,
 y quedaron ondeando
 nuestras honrosas banderas.
 ¡Gloria á Dios en las alturas,
 viva el divino poder,
 viva la Reina del Cielo,
 viva la Reina Isabel!
 ¡Viva el ejército bravo
 que tambien se ha comportado,
 no se puede imaginar
 la sangre que han derramado!